

«...todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarle. » (Mc 3,7-12)

Muchos son los relatos evangélicos referidos a curaciones realizadas por Jesús. El de hoy no hace referencia a ninguna persona en particular sino a una multitud que se echaban sobre él esperando ser sanados.

Meditar esta palabra en la perspectiva de la Hospitalidad es muy enriquecedor para entender el vaciamiento y si queréis “el riesgo” que implica comprometernos con la salud del otro.

La persona enferma se me “echa encima”... es decir, invade mi espacio, no me deja en paz, se me impone... Esta realidad cotidiana podemos sufrirla, soportarla como algo que no podemos manejar o asumirla desde la libertad y el compromiso amoroso.

El texto señala que Jesús se dejaba tocar, pero al mismo tiempo relata que pide una barca para apartarse un poco de la gente... ¡Qué sugestivo! Saber estar con nuestros destinatarios, dejarnos “tocar” por la realidad de cada uno de ellos y saber guardar distancias para respetarles y respetarnos en nuestra libertad.

Se trata de un sano equilibrio que hace posible el compromiso sin agobiar ni agobiarnos. Se trata también de cultivar la libertad propia y ajena.

Quizá estemos ante uno de los lugares comunes en los que muchos profesionales de la salud reconocen no saber cómo ubicarse. El fruto de este desequilibrio es el llamado “born-out”, o síndrome del quemado, que implica agotamiento emocional, físico y mental.

Nuestro Marco de Identidad nos recuerda que solamente desde el amor es posible desarrollar la Hospitalidad. El amor implica actitudes de vaciamiento, ciertamente, pero no de autodestrucción.(Cf.MII, 37)

Ser vulnerables ante las demandas de presencia y ayuda de los demás, salir a su encuentro, implicarnos en su realidad personal y al mismo tiempo saber cuidar nuestra intimidad, nuestra salud espiritual, emocional, física... ¡todo un reto para una sana vivencia de la Hospitalidad!



Danilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL.

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL